

CAIN, PIRATA.

CUADRO DE INTRODUCCION AL DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO:

UN AÑO Y UN DIA.

PERSONAS.

CAIN, capitán pirata.
RODOLFO.
ELENA.
PEDRO.

TOMAS.
UN MARINERO DE LA MARINA REAL
DOS MARINEROS PIRATAS.
DOS DE LA MARINA REAL.

La escena es en la isla Cabrera, una de las Baleares. Siglo XVII.

INTRODUCCION.

Playa desierta en la isla Cabrera. Mar en el fondo. Rocas á la derecha. La acción empieza al anochecer de un día de Junio.

ESCENA PRIMERA.

(El mar empieza á calmarse despues de una tempestad y la noche va cerrando. Pedro aparece bajando por los peñascos á la playa, desde donde contempla el mar, sentándose en una piedra.)

PEDRO:

¡Esto va malo, Perico!
No es esta vida salvaje
Para quien ha estado siempre
Entre sóres racionales.
Ello es verdad que, no habiéndolos
Aquí, tampoco hay percances
De escribanos ni alguaciles....
Y esto, ¡qué diablo! algo vale.
Aquí nadie me pregunta
Ni ecsije pruebas legales
Que acrediten que soy Pedro,
Diego, Juan, Antonio ó Jaime;
Mi oficio, mi ocupacion,
Qué casa vivo y qué calle.
Todo eso es verdad, sin duda,
Y una ventaja muy grande
Para hombres que como yo
No gustan de que se hable
Mucho de ellos: mis asuntos
Alzabo á nadie le atañen.

Pero ajustando las cuentas
En limpio, y por otra parte
Viendo el negocio, es muy duro
Que un hombre la vida pase
Como un lobo entre las peñas,
Los espinos y los árboles,
Durmiendo en una caberna,
De peces alimentándose,
Y esperando á que la mar
Le arroje algo que le cuadre,
Presa arrancada á otro pobre
Por traidores temporales.
¡Oh, y el de hoy fué cosa horrenda!
Hizo noche á media tarde.
Esto va malo, Perico....
Mas de la vista al alcance
Flota en el agua un objeto,
Dos, tres.... ¡bah! Dios te lo pague:
Levante amigo, que empujas
Hácia tierra el oleaje.
Y es un barril.... ¡haga el diablo
Que no sea de vinagre,
Que á fé que no necesito
Ácidos que abran el hambre!
¡Hola, hola, y cómo pesa!
Y allí viene un cajon grande,
Y mas allá veo un fardo
Y otro barril: ¡oh santo ángel
De mi guarda! y esto es vino,
Y esto pólvora.

Voz en el mar. ¡Amparadme,
Santo Dios!
Ped. ¡Cielos, qué acento!

Voz. ¡Ay de mí!

Ped., mirando. Del agua sale:

¡Oh! sí, lo veo, es un náufrago.

(Haciendo seña con las manos.)

¡Eh! buen hombre, ánimo; nade

Un poco mas, y está en salvo.

No me escucha... ¡Oh! se desase

Del palo á que se agarraba;

No puede mas... á salvarle

Voy, si es que alcanza su vida

Hasta que llegue á esperarme.

(Se arroja al mar, y queda un momento sola la escena.)

ESCENA II.

PEDRO, ELENA.

(Pedro trae á Elena desmayada y la pone sobre las piedras.)

Ped. Dios quiera que aun sea tiempo

De salvarla... ¡Oh! hubo un instante

En que temí por los dos

Del agua con los embates!

¡Infeliz! perdió el sentido

Antes de que yo llegase,

Y ya á merced de las olas

Estaba prócsima á ahogarse.

Si un sorbo de vino al menos

Pudiere hacer que tragase.

¡Vamos á ver!

(Toma una concha, vierte en ella unas gotas del licor que contiene el barril y se lo hace tragar.)

Elena. ¡Ay!

Respira.

Ped. En un paraje

Seguro ya, aunque no ofrece

Sobradas comodidades.

Ea, bebed; que ahora es fuerza

Reponerse y calentarse,

Porque el baño ha sido largo

Y peliagudillo el lance.

Elena. Y vos, hombre generoso,

Que sin duda por salvarme

Vuestras ropas aun mejadas

Muestran que al mar os echasteis,

¡Quién sois? ¡qué país es este?

Ped. Contestacion no muy fácil

Tienen esas dos preguntas,

Señora... mas escuchadme,

Aunque no den mis palabras

Gran consuelo á vuestros males.

La tierra en que estais es una

De las Islas Baleares.

Elena. ¡Oh! ¡cuál de ellas!

Ped. La Cabrera.

Pero no hay mas habitantes

Que nosotros en su suelo,

Y no siendo útil á nadie,

Rara vez aporta un buque

A sus riberas salvajes.

Há tiempo habia una torre,

De la cual eran guardianes

Diez soldados españoles;

Mas dos ó tres años hace

Que un dia los degollaron

Unos piratas de Tánger.

Por lo que toca al país

Os he dicho lo bastante;

Y en cuanto á mí, de mi historia

No habrá mucho que relate.

Soy mallorquin: mis negocios

Me hicieron al mar lanzarme

De un pescador en un bote,

Y el mar me echó á estos lugares.

Un mes há que estoy en ellos,

Y puesto que á ellos llegasteis,

Contándoos como vivo

No hay para que mas os canse.

Elena. ¡Ay de mí! ¡con que en tal caso

No háy medio de abandonarles?

Ped. Ninguno, como algun buque

No nos descubra, que pase,

O algun águila marina

De los pelos no nos saque;

Lo cual, señora, ya veis

Que seria extraño viaje.

Elena. ¡Y qué hacer?

Ped. Nada; ponerse

En manos de Dios, estarse

Noche y dia en atalaya

Por si llegar vemos álguien

Que nos socorra, y vivir

En soledad agradable

Como allá en el paraíso

Nuestros primitivos padres.

Elena. ¡Misericordia de Dios!

Ped. No está de mas invocarle.

Mas decidme (esto, señora,

Si es que se puede y os place),

Cómo llegasteis aquí.

Elena. Un barco de catalanes,

A cuyo bordo á Mallorca

Pasaba desde Alicante,

Naufragó, perdido el rumbo

Con la borrasca, y salvarme

Logré asida á ese madero,

Luchando toda la tarde

Con la mar, desesperada

De lograrlo á cada instante.

Esta es mi historia, buen hombre.

Ped. Ea pues, Dios nos depare

Buena suerte, y buen auxilio.

Entre aquestos peñascales

Tengo una mala barraca;

Ocupadla, y que descanse

Dejad al cuerpo unas horas

Mientras que pongo remate

A la coleccion de frutos

Que la marea nos trae.

Y tiempo hay de discurrir

Lo que conviene.

Elena. Ayudadme,

Que estoy entumida toda.

Ped. Dadme el brazo, y animarse;

¡Voto va el diablo!

(Entranse por la derecha, y vuelve luego Pedro solo.)

ESCENA III.

PEDRO.

Ea pues.

Héme aquí ya, ¡vive Dios!

En medio de este desierto,

Y á la tormenta deudor

De una nueva compañera

Que en mi soledad me dió.

Vaya, veamos qué es esto.

¡Hola! barrica de rom,

Un baul....

(Lo rompe con una piedra para abrirlo.)

Ropa.... pistolas....

Un collar, un libro, dos,

Tres, cuatro.... esto era de un sabio:

Veamos qué libros son,

Historia de Carlo Magno

Y los doce pares.... ¡oh!

¡Gran libro! Tomo tercero,

Comedias de Calderon.

Siempre que no hablen en ellas

Mas personajes que dos

Bien las podemos hacer

Esa compañera y yo.

(Sigue recojiendo cajones, y demás objetos que el mar arroja á la playa.)

ESCENA IV.

PEDRO, ELENA, DENTRO.

Elena, dentro. ¡Eh! mirad, mirad.

Ped. ¡Qué es ello?

Elena. Un barco.

Ped. ¡Poder de Dios!

(Aparece á lo lejos un bergantin.)

Y es cierto; hagámosle seña;

Ahí teneis ese giron

De mi manta.... mas ¡qué es esto?

O veo visiones yo,

O á las velas cojen rizos:

Sí, sí, viran á estribor,

Dirijen aquí su rumbo.

Elena, desde las peñas. ¡Oh! mis ruegos escuchó

El cielo, y en ese barco

Nos envia salvacion.

Ped. Botan al agua una lancha;

Pero válgame el Señor;

Buen amparo nos envia.

Elena. ¡Qué decís?

Ped. ¡Pues! Ellos son.

Elena. ¡Quiénes?

Ped. ¡No veis los arreos?

Piratas.

Elena. ¡Cielos! ¡hay hoy

Mas desdichas que apurar!

Ped. Pronto, ocultaos, si no

Queréis que seamos hechos

Cautivos ambos á dos.

Meteos entre las peñas;

Puede que su espedicion

No sea mas que á hacer agua

Y con prudencia y valor

Puede que salgamos bien

Y que nos ayude Dios.

Elena. Si él no lo hace....

Ped. Ea, venid.

Y dejadme que obre yo,

Que para perdernos ambos

Siempre ha de ser ocasion.

(Vanse por la derecha.)

Elena. ¡Piratas!—¡Ay esperanza

De sueño fascinador!

ESCENA V.

CAIN, RODULFO, TOMAS, DOS PIRATAS EN UNA LANCHITA Y CON TRAJES SICILIANOS, PISTOLAS AL CINTO, ETC., ETC.

Cain. Sacad á tierra esas pipas,

Bajadlas á la caverna

En que el manantial se oculta,

Y avisad cuando estén llenas.

(Los marineros sacan dos toneles y los llevan por detras de las peñas á la derecha.)

(A Tomas.) Preside tú esa maniobra

Y cuida de que obedezcan;

Y tú, Rodulfo, colócate

De atalaya entre las peñas.

Si algo repentino ocurre

Que reclame mi presencia,

La tierra de la isla es poca

Y oiré al punto la seña.

(Vanse Cain por la izquierda y Rodulfo por la altura de la derecha.)

ESCENA VI.

TOMAS.

Oscura cierra la noche,

Hierve el mar y el viento arrecia.

Ya darnos caza no pueden,

Nuestra nave es mas velera,

Y traen mucha gente inútil

Y poca marina diestra.

¡Ay de mí! ¡quién otros dias

Suerte tal me predijera!

Así las cosas del mundo

Se eslabonan y encadenan

Las unas tras de las otras

Y nos arrastran por fuerza

Del oscuro porvenir

A la sima de tinieblas.

ESCENA VII.

PEDRO APARECE SACANDO LA CABEZA CON PRECAUCION POR LOS PEÑASCOS. TOMAS LE DESCUBRE AL PUNTO Y LE ENCARONA UNA PISTOLA.

Ped. No siento nada; tal vez

Se internaron por la tierra.

Tom. ¡Quién va?

Ped. ¡Cielos! ¡Soy perdido!

Tom. ¡Eh! buen hombre, sea quien sea,
Échese al punto, ó le meto
Dos balas en la cabeza:
Entregaos.

Ped. Ya me entrego.

Tom. ¡Solo estais?

Ped. Solo.

Tom. Desierta

Está hace tiempo esta isla:
¿Cómo os encontráis en ella?

Ped. Huyendo de enemistades

Y voluntades siniestras,
Echéme al mar en Mallorca
Y el mar me echó á esta ribera.

Tom. ¡Nadais pues como un salmon?

Ped. No nadé, que vine á fuerza

De remos en una barca
De un pescador.

Tom. Cosa es esa

Que se acerca á la verdad:
Mas ¡y el bote? *(Mirando al agua.)*

Ped. La marea

Se lo tragó, y yace un mes
Que habito aquí entre las peñas
Como un animal salvaje.

Tom. ¡Y á Mallorca no quisierais

Volver?

Ped. ¡A Mallorca? Oh, no.

Tom. Teneis en aquella tierra

Muchos amigos sin duda,
Pues la haceis tal preferencia.

Ped. ¡Qué queréis! cosas del mundo.

Tom. Ya. *(Si este hombre á mis ideas
Contribuyese.)* *(Ecsaminándole.)*

Ped. *(¡Qué diablos
Me ecsamina con tal flemma!)*

Tom. *(Veamos.)* Buen hombre hablemos

Ambos á dos con franqueza.

Yo necesito de vos,

Y vos de quien os proteja.

Si me servís, yo os prometo

Que sois libre, y las entenas

De aquel bergantín pirata

No han de saber lo que pesa

El cuerpo de un mallorquin

Suspendido en una verga.

Ped. ¡Oh! sí, sea la que fuere,

Acepto vuestra propuesta.

Tom. Decidme pues: para ser

Hombre de bien en la tierra

¿Qué os hace falta?

Ped. Dos cosas.

Tom. Bien, dinero es una de ellas.

Ped. Precisamente.

Tom. ¿Y la otra?

Ped. Otro nombre y otras señas

En mi individuo.

Tom. ¿Queréis

Cambiar conmigo las vuestras?

Ped. ¡Con vos?

Tom. Nada os dé cuidado;

Caí volviendo de América

En las manos de esa gente,

Y aunque hay razones secretas
Que abandonarla me impiden,
No hay hombre alguno que pueda
Reconocerme en mi patria,
Pues años há salí de ella.

Ped. Si no hay peligro en mostraros....

Tom. Ninguno.

Ped. Pues cosa hecha.

Tom. Pues tomad. Todos los años

Volveréis por esta época

A esta isla, y hallaréis

Una cantidad como esa

Donde querais enterrada.

Ped. ¡Pero qué hay que hacer por ella?

Tom. Oid; con esos papeles

Que contiene esa cartera

Acreditaréis que sois

Tomas Ruiz de Villanueva.

Ped. Que sois vos.

Tom. Seguramente

Escrita en una hoja de esas

Veréis mi historia, que es breve;

Usadla como os convenga.

Ped. Bueno.

Tom. Y siendo Tomas Ruiz

Arribaréis á Marbella,

A Alicante, á cualquier punto

De España, donde os parezca.

Iréis luego á Andalucía,

Y en el valle de Purchena

Hallaréis un lugarcillo

De seis casucas de tierra.

Preguntaréis por vos mismo,

Tomaréis todas las señas

Y noticias que allí os den

De vuestra mujer.

Ped. La vuestra.

Tom. Por supuesto. Allí hallaréis

(Si por ventura no es muerta)

Una hija que Dios me dió:

Amparadla, protejedla,

Decidla que sois su padre:

No le digais la manera

Con que vivo, y sed vos bueno,

Sed indulgente con ella.

Si yo no parezco mas

(Lo que es fácil que suceda),

Os doy todos mis derechos:

Persona fiel y secreta

Os llevará la noticia

De mi muerte, y suma inmensa

Os entregará en mi nombre;

Mas si el mensaje no llega,

Seguid haciendo mis veces

Y esperad á que yo vuelva.

¿Aceptais?

Ped. Acepto.

Tom. Ahora.

Tomo sobre mi conciencia

Todo el mal que hayais vos hecho.

A esta isla una galera

Llegará que nos da caza,

Y sabe que en estas peñas

Hay una fuente que usamos;
Podeis acojeros á ella;
Y pues sois ya Tomas Ruiz
Empezad vuestra comedia.

Ped. Está bien.

Tom. Pues ocultaos;

Y no os paseis en la cuenta,

Que aunque me fio de vos

De tan estraña manera,

No faltará quien me vengue

Si olvidais vuestras promesas.

Ped. De todas mis fechorías

Seria ésta la mas necia,

Cuando me reporta á mí

Mas que á nadie conveniencia.

Tom. Contad pues con un amigo,

Y andad, que alguno se acerca.

ESCENA VIII.

TOMAS, RODULFO.

Tom. ¡Quién sabe! Acaso el destino

Me depara un hombre fiel

Para que encuentre por él

De mi ventura el camino.

¡Ah! sin el fatal secreto

Que á esos inícuos me ata,

Fuera yo por el pirata

Antes muerto que sujeto.

Mas Rodulfo, ¡desdichado!

Destino tal no merece,

Y su destino parece

En acosarle empenado.

Rod. ¡Tomas!

Tom. Rodulfo. ¡Imprudente!

Rod. No pases, buen viejo, afan;

Lejos está el capitan

Y en tranquilidad la gente.

Y pues un momento aquí

Nos hallamos en sosiego,

Aconsejame, te ruego.

Tom. ¡Aconsejarte!

Rod. Oye.

Tom. Dí.

Rod. Tomas, hasta aquí llegó:

Aquí mi padre me mata

Primero que del pirata

Al barco me vuelva yo.

No volveré á ver izar

En combinacion estraña

De la Inglaterra y la España

Las banderas á la par.

No quiero ver que en un viaje

Si topamos tres bajeles

Entramos como de infieles

En los tres al abordaje.

Bajo un pabellon lidiar,

Sea el que sea, eso es valor:

¡No lo es á todos traidor

Correr con todos la mar!

Y en fin, es cosa segura,

Pese al capitan ó no,

En esta isla tendré yo
Libertad ó sepultura.

Tom. ¡Tan resuelto!

Rod. Sí, Tomas;

Y pues tú mi solo amigo

Fuiste siempre, tú conmigo

Libre ó muerto quedarás.

Tom. ¡Ah! el capitan, pobre niño,

Tal vez te dé esa licencia,

Porque en Dios y en mi conciencia

Te tiene mucho cariño.

Pero á mí... nunca lo esperes.

Rod. ¡Y por qué? ¡no sabe acaso

Que sin tú no he dado un paso

Desde que nací? ¡Que me quieres

Como á un hijo? ¡Oh! yo me atrevo

A asegurar que consiente

En que dejemos su gente.

Tom. Y yo consentir no debo

Que en mi nombre le supliques,

Porque á la primer sospecha,

Rodulfo, á la mar nos echa...

Rod. Por Dios, Tomas, que te espliques.

Tom. Mira, Rodulfo, yo fui

Quien los primeros abrazos

Te dió, y en mis propios brazos

Al nacer te recojí.

Desde aquel dia fatal

No me he separado un punto

De tí, y pensaba difunto

Dejar compañía tal.

Tú que no puedes memoria

Conservar de tu niñez,

Ni aun te imaginas tal vez

Tu desventurada historia;

Mas yo que la tengo escrita,

Rodulfo, en mi corazon,

Medito tu salvacion,

Y hasta el descanso me quita.

No, no, con razon ninguna

Podemos ni tú ni yo

Vivir con quien nos juntó

Nuestra maldita fortuna.

Pero sigue mi consejo;

Si tú te quieres salvar,

A mí no me has de nombrar,

Que los conozco y soy viejo.

Rod. No sé, Tomas, qué adivino

De siniestro en tus palabras.

Tom. Sigue mi consejo y labras

Tu destino y mi destino.

Rod. ¡Y qué me tengo de hacer

Sin tus consejos en tierra,

Si en el llano ó en la sierra

No sé los peligros ver?

Los que en la mar nos pasamos

Nuestra vida, ¡qué valemos

En tierra si no tenemos

Uno tras de quien vayamos?

Seré... infeliz ó dichoso;

Pero ¡piensas que sin tí

Pueda olvidar que hoy aquí

Dejo un hombre generoso?

Ya me depare mi suerte
Una opulenta fortuna,
Ya oscura como mi cuna
Ruede mi vida á mi muerte,
Tomas, tú en mi corazon
Vivirás siempre conmigo,
En mis placeres amigo
Y consuelo en mi afliccion.
Sí, pediré al capitan
Nuestra licencia; los dos
Juntos, que juntos por Dios
Nuestros destinos están.

Tom. ¡Hijo mio! así te quiero,
Noble y generoso, así:
¡Bien veo, Rodulfo, en tí (*Con entusiasmo.*)
Tu valor de caballero!

Rod. ¡Qué dices, Tomas! Mi padre....
Tom. Calla, por Cristo, ¡imprudente!
Rod. Pero....
Tom. A pesar de esa gente
Vive en tí tu noble madre.

Rod. ¡Mi madre! (*Con tristeza.*)
Tom. ¿Qué te entristece?
¿Te pesa de asemejarte
A tu madre?

Rod. A confesarte
La verdad, no me parece
Bastante esa semejanza.
De mi padre la quisiera,
Porque con ella creciera
Mas hidalga mi esperanza.

Tom. Pues en fin, al tiempo aguarda,
Que quien tuvo buena madre
Bien puede tener buen padre.

Rod. O ella una pasión bastarda.
Porque mi padre, lo ves,
Es ya de rapiña un ave
Que solo hacer presa sabe
Con las alas y los pies.
Tomas, ¡Dios me lo perdone!
Pero siento á mi pesar
Que jamás le podré amar
Aunque el ser padre le abone.
Y si no es por el amor
Que tú siempre me has mostrado,
Al mar me hubiera arrojado
Mil veces en mi furor.

Tom. Ay, Rodulfo, ya lo sé.
Yo que á tu lado he dormido
Tantos años, conocido
Tu corazon tengo á fé.
Cuántas veces escuchándote
Bajo pesadilla horrible
Luchar, á la lid terrible
Puse yo fin despertándote.
¡Cuántas veces al salir
Ese fatal pensamiento
De tu boca, ahogué tu aliento
Por si él lo podía oír!
Rodulfo, tienes razon;
Ya acompañarnos no debes,
Y si á dejarnos te atreves
No pierdas esta ocasion.

Rod. Sin tí, imposible será.
Tom. De rodillas te lo pido;
No me nombres, ó perdido
Tu porvenir todo está.

Rod. No alcanzo por qué misterio....
Tom. No le intentes comprender,
Porque es forzoso ceder
A su poderoso imperio;
Y te lo digo otra vez,
Aunque te canse mi afán....
Mas viene allí el capitan,
Ten en cuenta su altivez.

Rod. Mi puesto voy á ocupar,
Tomas; y antes de partir
Mi padre aquí me ha de oír,
O aquí me habrá de matar. (*Sube.*)

Tom. ¡Oh bizarro corazon!
¿Cómo tu sangre conoces!
Y cómo te dice á voces
Tu origen, tu inclinacion.

ESCENA IX.

TOMAS, CAIN.

Cain. ¿Qué hace esa gente? ¿Tenemos
Acaso el tiempo de sobra
Cuando ingleses nos dan caza
Y está cercana la aurora?
Baja á la gruta y agúñalos.

Tom. Capitan, ved que son hondas
Las pipas.

Cain. ¡Eh! que las llenen
Pronto, y si no que las rompan.

ESCENA X.

CAIN, DESPUES PEDRO.

Cain. Nada penetran los ojos
Por esas tinieblas lóbregas;
Mas ¿quién sabe lo que ocultan
En su oscuridad recóndita?
¿Adónde está ese muchacho?
(*Al subir por las rocas, como buscando á Rodulfo, ve la entrada de la cueva donde se oculta Pedro.*)
¿Pero qué tenemos? ¡Hola!
No conozco esta abertura,
Y allá arriba hay una choza
Metida entre los peñascos:
¿Quién este desierto mora?
Ese rumor.... aquí hay gente
Guarecida.... una pistola
Meto dentro.... ¡eh! en esa gruta
Quien quiera que esté responda,
O muere como un gazapo.

Ped. Teneos, teneos.
Cain. ¡Hola!
¿Quién eres tú?
Ped. ¿Yo? Un perdido,
A quien echaron las ondas
A estas riberas desiertas.

Cain. ¿De dónde eres?
Ped. De Mallorca.
Cain. ¿Quién está contigo?
Ped. Nadie.
Cain. Pues qué, el mar se tragó toda
La tripulacion del barco
Que montabas?
Ped. Mas persona
No habia dentro que yo.
Cain. Expícate, y sea con pocas
Palabras si amas tu vida
Y conservarla te importa.
Ped. Pues bien, yo hice en mi país
Unas cuantas de esas cosas
En que contra gusto de uno
Cartas la justicia toma,
Y no gustándome mucho,
Que de cerca me conozca,
Así un bote á un pescador
Y echéme á la mar traidora.

Cain. Y poco diestro sin duda....
Ped. En eso acaba mi historia.
Cain. ¡Oh! parece que eres hombre
Capaz....
Ped. De cualquiera cosa.
Cain. ¿Y ahora qué piensas hacerte?
Ped. Aguardar la suerte loca;
Nada tengo que perder;
Cuanto logre pues me sobra.

Cain. ¿Tienes aficion al mar?
Ped. No mucha, que es veleidosa
El agua, y se muda inquieta
Segun el viento que sopla.

Cain. ¿Y si te vieras en tierra,
Fueras hombre cuya boca
Guardar supiera un secreto
Y mandar una maniobra?
Ped. Sin duda.
Cain. ¿Serias hombre
Para acudir á la costa
En un dia convenido
Con una respuesta pronta?
Ped. ¿Qué inconveniente tendria?
Nadie me sujeta ahora,
Y al servicio de cualquiera
Puedo entrar si me acomoda.

Cain. ¿Tienes talento y constancia
Para armar una tramoya
Y enredar una novela?
Ped. No habrá juglar que se ponga,
Tanto disfraz como yo
Si usar de muchos importa.

Cain. ¿Y si te ponen á prueba
Cantarás la palinodia?
Ped. Lo que está en mi corazon
Allí se pudre y se ahoga.

Cain. ¿Y si con harpones de oro
Te lo pescan?
Ped. Si en mi bolsa
Hay una sola moneda,
En vano han de echarlos.

Cain. Toma,
Para dos meses hay harto;

Al fin de ellos á la costa
Te acercarás de Marbella,
Sabiedo cuántas personas,
Cuántos bienes, cuántas rentas,
En fin, cuanto corresponda
A la familia de un conde
Que á una expedicion remota
Salió de España.

Ped. ¿Su nombre?
Cain. Cuanto á este negocio toca
De mi bergantin á bordo
Sabrás: te daré las notas
Y documentos precisos
Para cambiar tu persona
En la de otro hombre, que á bien
Que no saldrá de las ondas
A desmentirte, y te haré
Tomar tierra en cierta costa
Adonde no ha de alcanzarte
La justicia de Mallorca.
¿Te acomoda?

Ped. Sí.
Cain. Está bien.
Y si mis planes se logran,
Tendrás tierras é hidalguía,
Y aun puede que esclavos y honra.
[*Hace Cain una señal con un pito que lleva colgado al cuello, y mientras aparece á esta señal Tomás, dice Pedro:*]
Ped. Fortuna te dé Dios, hijo,
Dice el refran, y te sobra
Lo demas.—Esta mañana
Mi esperanza era tan corta
Que no ocupaba estendida
El espacio de una ostra;
Me estorbaba hasta mi nombre;
Y al cabo de pocas horas
Tierra y mar tengo por mio:
Represento tres personas,
Dirijo grandes negocios,
Y espero hidalguía y honra.
¡Bah! tiene razon quien dice
Que este mundo es una bola,
Y que la empuja el demonio
Del lado que se le antoja.

ESCENA XI.

CAIN, PEDRO, TOMAS.

Cain. Ve aquí un nuevo compañero
Que ha de venir con nosotros;
Mas la alianza es secreta.
Cuando volvamos á bordo
Con nosotros ha de ir;
Llévale pues.
Tomas, á Pedro. Si capcioso
Lazo me tiendes, te juro
Que ves de la mar el fondo.
Ped. Dime, ¿impiden tus asuntos
Los que interesan á otro?
¿No puede un hombre de dos
Ser agente de negocios?